La Misión de Roma. Proyección Intemporal del Mensaje

Benitez, Graciela L.

Facultad de Humanidades - UNNE.
Av. Las Heras 727 - (3500) Resistencia - Chaco - Argentina.

ANTECEDENTES

La totalidad de los autores consultados coinciden en el carácter de la misión de Roma y de la incidencia del Destino en la concreción de la misma. La crítica literaria destaca la función del Destino en cuanto causa y justificación de la grandeza del pueblo romano. Incluso, una interpretación cristiana, considera que el dominio universal e inmortal de Roma es obra divina, porque lograda la unificación y pacificación del mundo antiguo, avanzó sin obstáculos el cristianismo. Desde una perspectiva histórico-cultural, se afirma que Roma luchó siempre para imponer los modos de la paz, y por ello se entendía el beneficio de un orden establecido. Esta actitud respondía a la convicción de que los romanos eran los elegidos por la divinidad para llevar a cabo dicha misión, mientras fuesen dignos de tal destino; concepción providencialista que se halla presente en las obras de sus historiadores y escritores: buscar en los hechos el sentido que justifique la grandeza de Roma.

En la **Eneida**, Virgilio nos da la visión de los hechos contemporáneos como un futuro revelado, lleno de implicancias religiosas y políticas.

Eneas, paradigma del héroe fundador, refleja en su figura toda la complejidad político-ética romana. El acto de fundar ciudades y el de conservarlas poseen fuertes connotaciones político-teológicas: fundar es el destino político del hombre, y por otra parte, conservar las ciudades ya fundadas supone un constante acto creativo acorde con el destino político de la sociedad en la cual se inscribe. Ambos son actos espirituales porque cada fundación y conservación significa la vinculación de los actos humanos con la voluntad divina. Este sentido fundacional se vincula con el tema del destino del hombre, más allá de las circunstancias históricas. El destino universal del hombre es gobernar el mundo al igual que los dioses rigen el universo: regir el mundo es configurarlo a nivel cultural y político de manera que la tierra salvaje sea civilizada y los hombres bárbaros acepten el principio fundacional.

Disandro distingue en la trama de la **Eneida** tres niveles: mítico-histórico, ético-político e histórico-teológico. Estos niveles se articulan profundamente entre sí, proponiendo una reflexión sobre el devenir histórico de Roma, cuya historia mítica anticipa el orden perfecto de la historia romana, la cual concentra en sí una profundidad teológica proveniente de la relación indestructible entre deidad y humanidad a nivel de la historia romana, y por extensión, de la historia universal.

MATERIALES Y METODOS

Edición castellana de la **Eneida**, texto crítico latino, Barrow, Cassani y Perez Amuchástegui, Disandro, Espinosa Pólit, Grimal, Guillemín, Fernández Corte.

Método: 1 – Localización de la bibliografía específica y auxiliar .
2 – Lectura crítica-analítica de la misma.
3 – Procesamiento de la información.
4 – Obtención de conclusiones.

DISCUSION DE RESULTADOS

1. El Destino ineludible de Roma.

Al inicio del poema, las palabras de Júpiter nos revelan la misión de Roma en el mundo: conquistar pueblos, pacificarlos por medio de leyes y fundar ciudades.

“(...) Tu Eneas sostendrá en Italia grandes guerras y domará pueblos feroces y les dará leyes y murallas(...)”LI-21

Sin lugar a dudas la Providencia prefigura la historia de Roma. Es la manifestación de una inteligencia divina que rige el orden de la naturaleza y al mismo tiempo genera a todos los seres. Esta fuerza divina gobierna todas las cosas con leyes inmutables que conducen al bien, al orden y al progreso indefinido. Todos los seres están sometidos al destino inexorable y todos los hechos están predeterminados pues se suceden regidos por la ley que une y encadena todas las causas. En este sistema se inserta el hombre, obediente a su destino, aunque se le reconoce cierto espacio de libertad pero siempre encerrado en el devenir universal dispuesto por el destino. Obediencia y libertad, dos aspectos contradictorios del hombre pero necesarios, puesto que son la expresión del vínculo del ser humano con la divinidad. El hombre llega a la civilización y a la vida política bajo la mirada atenta y protectora de Dios, pero ello supone imponerse en un ambiente hostil y conquistar penosamente las comodidades materiales, porque los dioses impusieron la dureza y la fatiga del trabajo como un medio de perfeccionamiento de la humanidad.

En el Libro VI, Eneas observa expectante el desfile de héroes y escucha la revelación del sentido de Roma: su misión y su gloria futura. En el transcurso del desfile, Anquises le refiere que bajo los auspicios de Marte, es decir, de la conquista a través de las armas, Roma extenderá su imperio por todo el orbe y *“levantará su aliento hasta el cielo”*. Dicha conquista contará con la justificación y la aprobación de las divinidades, prueba del vínculo permanente entre dioses y hombres. Anquises prosigue con las revelaciones acerca del porvenir de Roma y anuncia a su hijo:

“(...)Atiende a gobernar los pueblos, esos serán tus artes y también imponer condiciones de paz, perdonar a los vencidos, derribar a los soberbios.”L VI –128.

La conquista sólo es un medio para alcanzar la paz, y ésta se impone a través de la civilización.

El accionar civilizador del hombre lo relaciona con la divinidad, lo hace partícipe y colaborador en un plan de dimensiones cósmicas. Eneas es colaborador de Júpiter para cumplir con el destino de Roma, pero ello implica una aceptación voluntaria basada en la fe. Sometiéndose al destino, colabora con él. Sin embargo, la obediencia a una fuerza superior no nos libera de las responsabilidades inherentes a la vida humana, al contrario, más que nunca somos responsables de nuestros actos y de sus consecuencias. Y precisamente, las consecuencias de los actos humanos dilatan o aceleran el fin previsto por el Destino, y de acuerdo a los actos ejecutados se obtiene una recompensa acorde a los mismos. Pero asumir esa misión por parte de Roma resultó un proceso prolongado y doloroso puesto que los actos humanos dilataron el cumplimiento de su destino. Durante el desfile de héroes – L VI- a la par del paso triunfante de los futuros próceres de Roma, paulatinamente se introduce la queja por las guerras civiles que desgarrarán al pueblo romano y atrasarán el logro de su destino.

En conclusión, la misión de Roma implica asumir su destino consciente de las responsabilidades que genera: subordinación a un orden moral, religioso, político y social con el fin de lograr el bien común. Este respeto a valores político-éticos adquieren vigencia intemporal, porque sin una organización política no es posible lograr la paz social, política ni económica, tampoco desarrollar una sociedad tolerante y respetuosa de concepciones religiosas y culturales diversas, con un sistema de leyes que garanticen la justicia y el derecho. Los romanos supieron construir una civilización de esas características, fundamento y fuente de inspiración de los estados modernos.

2. La Eneida: reconstrucción de Roma desde la historia

En la construcción de la **Eneida** se conjugan temas pertenecientes al mito y a la leyenda heroica, a la historia romana anterior y contemporánea a Virgilio. La unidad de la obra se logra, a pesar de la disparidad de los temas, porque todos ellos tienen como nexo unificador al Destino. Los diversos temas presentes en la **Eneida** (mitos, historia romana y exaltación de la obra de Augusto) se dan de manera simultánea, conformándose tres planos en la narración, los cuales se complementan y separan al mismo tiempo. En esta visión concéntrica de los asuntos históricos y legendarios radica la riqueza y complejidad de la Eneida, pues expone y propone una multiplicidad de visiones.

Por otra parte, Virgilio usa los métodos de la historia pero no sigue un orden cronológico en el relato de los hechos, es un pensamiento determinado el que otorga coherencia al poema: la fundación de Roma y su misión en el mundo. Además reinterpreta la historia contemporánea a la luz de los mitos, los cuales anticipan o revelan

la historia. La mirada anticipada de los hechos históricos de Roma (por el procedimiento literario de la revista de héroes – L VI -) retrotrae la historia contemporánea de Roma a dimensiones míticas y proféticas. Y el pasado es recuperado del tiempo mítico y se lo considera como causa y símbolo de los hechos recientes. La síntesis de esta revisión histórica es el desfile de héroes en el L. VI , donde éstos aparecen en su mayor gloria en cuanto contribuyeron a la grandeza de Roma pero también muchos de ellos a través de su accionar retardaron el cumplimiento del destino asignado a Roma.

3. La Eneida y el paradigma fundacional.

Según Disandro, el valor de la vida política de los romanos se centraba en el hecho de fundar ciudades nuevas y conservar las ya fundadas. De esta afirmación surgen tres fundamentos para el sentido político romano: 1. desde el nivel histórico, el hombre romano se expresa y consolida con la virtud civilizadora; 2. desde el nivel del numen, la voluntad divina es la fuente del destino histórico que afecta a dioses y hombres, y 3. desde la perspectiva teándrica se expresa la vinculación divino-humana en el proceso histórico de fundar ciudades. Por consiguiente, el sentido político de Roma se manifiesta a través del principio fundacional. Además todo acto fundacional es de carácter histórico-teológico en cuanto fundar ciudades significa establecer un ámbito donde confluyen y se unen tiempos y generaciones; y en el acto fundante se articulan los actos humanos y la voluntad de los dioses. Este principio permitió al hombre romano de todos los tiempos garantizar la continuidad histórica de los regímenes políticos y también lo insertó en el tema del destino humano por encima de las circunstancias históricas.

En el transcurso del diálogo entre Eneas y Anquises se plantea el tema del destino humano a través de la doctrina estoica del alma universal. Todos los seres vivos tienen el principio divino en sí . Esto motiva que el alma humana por su origen divino perdure luego de la muerte del individuo e inicie un nuevo ciclo de purificación, y posteriormente regrese a la tierra a ocupar otros cuerpos. La doctrina de las almas era una respuesta a las inquietudes y sufrimientos del pueblo, y cubría un aspecto de la religión romana que carecía de una explicación acerca de la muerte y la existencia humanas.

Si se habla del destino del hombre, estamos hablando del destino de Roma: regir el mundo como las divinidades rigen los astros, en armonía y justamente.

Anquises continúa con sus revelaciones: Roma civilizará. Y para los romanos civilizar es fundar ciudades : acto histórico-teológico que vincula a dioses y hombres , unidos por un mismo destino; así como histórico-político ya que insta una organización política que pretende el bien común de sus miembros, y manifiesta una estabilidad dada por la conciencia de una misión superior al resto de los pueblos.

En definitiva, el destino del hombre es apropiarse del mundo y establecer diversas relaciones en él, regimentadas por un criterio de justicia en las cuales se ejercitan las virtudes que lo hacen más justo y por lo tanto más cercano a la divinidad. Y estas virtudes serán las que permitirán la grandeza de Roma. Eneas, modelo de héroe fundador, se proyectará en las sucesivas generaciones que construirán un orden político sólido fundado en la ley.

CONCLUSIONES

La **Eneida** nos propone reflexionar sobre el destino humano en un contexto político – histórico determinado. El destino universal del hombre es gobernar el mundo, y ello supone configurarlo cultural y políticamente , es decir, civilizarlo. Esto se alcanza mediante el principio fundacional, el cual concentra en sí toda la complejidad religiosa y política presente en el hombre de todos los tiempos: fundar ciudades y conservarlas afirma el sentido de identidad y pertenencia a una comunidad inscrita en el devenir histórico, consciente de sus obligaciones para con una fuerza superior y sus semejantes. Mantener el equilibrio entre estos dos niveles de relación posibilita la estabilidad y permanencia de toda organización política y social.

Roma ,al ser consciente de su destino, se convirtió en la dueña del mundo y lo hizo imponiendo la paz. La “pax romana” es sinónimo de civilización , y con esa frase el mundo antiguo comprendió el carácter de la misión de los romanos.

Todo acto civilizador conlleva la construcción de una identidad nacional basada en el cumplimiento de responsabilidades de orden político-ético, cuyo fin último es el logro del bien común.

Civilizar es la palabra que resume la trascendencia de la actuación romana, y su perenne proyección en los siglos posteriores.

BIBLIOGRAFIA

- BARROW, R. H. **Los romanos**. México, F.C.E, 1960.
- CASSANI, J. L. Y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. **Del epos a la historia científica**. Buenos Aires, Nova, 1961.
- DISANDRO, C. A. **Sentido político de los romanos**. Buenos Aires, Horizontes del Gral , 1970.
- ESPINOSA POLIT, A. **El poeta y su misión profética**. Quito, Edit. Ecuatoriana, 1932.
- GRIMAL, P. **El siglo de Augusto**. Buenos Aires, EUDEBA, 1972
- GRIMAL, P. **Virgilio o el segundo nacimiento de Roma**. Buenos Aires, EUDEBA, 1987.
- GUILLEMIN, M . **Virgilio. Poeta, artista y pensador**. Buenos Aires, Paidós , 1968.
- VIRGILIO. **Eneida**. Madrid, Cátedra, 1998.
- VIRGILIO. **La Eneida**. Buenos Aires, Losada, 1997.
- VIRGILE. **Enéide**. L. I –VI. París, Les Belles Letres, 1964.